



¡Queremos

science stars!

Amira Abultaif Kadamani

Periodista y escritora. Coautora de los libros Vivir para crear, crear para vivir y Bitácora de una multilatina: la estrategia de Nutresa.



Pocas cosas tan estériles como un científico encerrado en su laboratorio. Dicho así, a secas, suena a herejía, especialmente si el lector de estas líneas pertenece a la academia. Pero nadie puede negar que quienes comulgan solos con su ciencia entre cuatro paredes no le hacen favor alguno ni a la humanidad ni a sí mismos.



No estoy negando de tajo la concentración, la paciencia, el rigor, la disciplina y el tesón que debe tener un investigador, virtudes que, por supuesto, se cultivan mejor en soledad y silencio y no sometidos al mundanal ruido y sus mediáticos afanes. Pero nada sacamos con que quienes tienen como destino dedicarse a escudriñar un pedacito del universo desde la ciencia que eligieron para ponderarlo se conviertan en ermitaños del conocimiento. Ya no estamos en época de logias, guetos o sectas, sino de interconexión y globalización. Hasta aquí nos ha traído la evolución.

El saber guardado bajo llave, en vez de unir, separa; contrario a lo que ha demostrado hasta la saciedad el mundo y la vida en sus infinitas manifestaciones. Las ciencias básicas se enfocan en descubrir el qué, el cómo y el porqué, para luego darles paso a las ciencias aplicadas, que buscan el para qué. Esa es la unión natural entre las dos y, en últimas, la misión de la ciencia. La proyección social del conocimiento es la manera como los científicos se sumergen en la sociedad a la cual se deben y trabajan solidarios por resolver sus problemas y angustias.



Sin embargo, hay muchos a quienes esta lógica les resbala; de hecho, a veces siquiera la perciben por estar muy ocupados tramitando sus intereses y vanidades. Y la sociedad y los medios de comunicación tampoco ayudan a contrarrestar esta forma de pensar, ya que andamos pidiendo utilidades prácticas y resultados inmediatos sin entender cuál es el itinerario del conocimiento científico —mucho más complejo, intrincado y largo de lo que comúnmente se piensa— y sin percatarnos de que la ciencia también fracasa. Aun así, ni el pragmatismo ni el corto plazo pueden ser criterios para valorarla. Recordando al arquitecto y filósofo francés Paul Virilio, este imperialismo de la velocidad (y utilitarismo capitalista, añadiría yo) agota el pensamiento, y por ahí derecho cualquier intento de conocimiento fresco y revolucionario se va por el barranco.

Pese a este panorama, la divulgación científica ha tenido cambios positivos y contundentes en las últimas décadas. No por nada, Carl Sagan hipnotizaba a la gran audiencia de la televisión y Stephen Hawkins conmociona a través de las redes sociales. La idea de que difundir la ciencia a un público lego y masivo era caricaturizarla es cada vez más obsoleta, bien sea por fuerza de la razón o de la política, pues al menos quienes no están convencidos de ello saben que esa es la postura políticamente correcta y se muestran así en consecuencia. Un científico no tiene por qué pedir respaldo del Estado o de la sociedad, si ninguno de los dos entiende lo que hace y por qué es importante. Pero por más elemental que esto sea, sigue habiendo enormes barreras que torpedean la divulgación de la ciencia.

Las primeras son las internas. En el fuero interior de los investigadores y de los círculos a los que pertenecen hay muchas reticencias de darse a conocer por celo, envidia, soberbia y desconocimiento absoluto de cómo debe hacerse. En este sentido, aquí algunos retos por asumir:

- 1) No quedarse en las ramas. Tanto en la ciencia como en el arte se corre el gran riesgo de quedarse enredado en las ramas a medida en que se adentra en el conocimiento. Pasa a menudo con la supraespecialización del saber, cuyos abanderados a veces piensan que acercarse de nuevo al tronco y bajar hasta la raíz es superfluo por no decir vano.





2) Tener visión holística, es decir, comprender cómo se inserta e interactúa la fracción de conocimiento del que se ocupa cada uno en el universo del saber.

3) Identificar la esencia y no separarse de ella.

4) Utilizar un lenguaje sencillo y seductor. En medio del maremágnum de información en el que vivimos, la puerta de entrada para tener una interlocución fluida con un público general es capturar su atención e involucrarlo en la conversación. Cada generación se conecta de manera diferente con la información, y por eso el lenguaje es un organismo vivo en constante evolución.

Las otras barreras son externas. Me refiero particularmente a la disposición de los medios masivos de comunicación para acoger el saber científico. En las salas de redacción, el protagonismo se lo roban los contenidos sobre política, orden público y economía. En un segundo plano están los temas de deporte, entretenimiento, sociedad y cultura, y de manera marginal se reserva un espacio para la ciencia. Los medios deben superar su miopía de considerar que la ciencia atañe a unos pocos y no es transversal, y para ello tanto científicos como periodistas deben estar en franca y abierta sintonía.

El fútbol tiene hoy impacto planetario. Todos saben quién es Messi o Ronaldo, y toda la sucesión de estrellas del balompié galáctico. Los más pequeños los idolatran y los ven como sus modelos. Se me viene a la cabeza una anécdota graciosa a este respecto: en la versión mexicana de un programa de televisión llamado *Pequeños gigantes*, a un niño le preguntaron quién había descubierto América. Con todo el derroche de simpatía, pero sin ninguna duda, el menor respondió: “Memo Ochoa”, el famoso arquero guadalajareño. Por supuesto, esta y otras respuestas se volvieron virales en las redes sociales.

Pues ya viene siendo hora de que los niños reciten con la misma pasión y fervor los nombres de los científicos a quienes admiran. Tenemos suficientes *rock stars* y ni qué decir de *football stars*... ¡Ahora queremos *science stars*! Y para eso, mis admirados científicos, hay que hacer bulla. Si no la hacen ustedes mismos, háganla de la mano de nosotros, los periodistas, que estaremos más que complacidos de ayudar en esa tarea.